

# EL ECO DE SOCABAYA.

*¿Que triunfos negará, pues, la fortuna  
A quien glorias le diera hasta en la Luna?*

NUMERO 7.º ]

CUZCO ABRIL 15 DE 1838.

[UN REAL.

*Continúa la defensa de los tratados de paz  
de Paucarpata por el Señor Irisarri.*

Comparemos el caso entre la Inglaterra y Suecia con el que nos ocupa hoy entre Chile y la Confederación Peru-Boliviana. En el nuestro hay sospechas de que Freyre fue auxiliado por el Protector. En el otro habían pruebas indestructibles de que el rey de Suecia auxiliaba con un ejército al pretendiente, y fomentaba la insurrección en favor de este. La prisión del residente inglés en Estocolmo no era justificable por la ley de represalias porque la prisión del embajador sueco había sido bien merecida, incurriendo en el caso que propone el Comendador Pinheiro Ferreira, (3) en que es lícito el castigo del ministro criminal por el gobierno ofendido: y este caso es, cuando el gobierno de aquel ministro es cómplice o instigador del delito, porque entonces remitir al delincuente para que le juzgue su soberano, es lo mismo que consentir en la impunidad de la ofensa. Así es que la Inglaterra tenía que vengar una traición y un insulto. ¿Y por que no lo vengo? ¿Y por que se dio por satisfecho el gobierno inglés con una excusa que sabía muy bien que no tenía nada de sincera?

El Sr. Bello en sus principios del derecho de gentes nos da la solución de estas cuestiones. Dice, que hay casos en que una guerra justísima ocasionara peligros y daños de mucha mayor importancia que el objeto que nos proponemos en ella; que entonces nos aconseja la prudencia desentendernos del agravio, y limitarnos a los medios pacíficos de obtener reparación, antes de aventurar los intereses esenciales, o la salud del Estado en una contienda temeraria (4).

M. De Réal se explica sobre este pun-

(3) *Cours de droit public intern et externe: vol II. Part. I. sect. II. art. X. § 30.*

(4) *Principios de derecho de gentes por A. B. segunda parte, capítulo I. § 3.*

to mas exactamente; y como su doctrina conviene tanto a mi propósito, voy a traducir todo el parágrafo en que trata de este asunto. "Es necesario considerar, dice este autor, que una guerra puede ser imprudente, aunque no sea injusta. Nada es mas fácil que comenzar una guerra, pero nada es tambien mas difícil que terminarla. Una sabia negociación evita frecuentemente muchos males: el éxito de un tratado es seguro, el de la guerra es siempre incierto. Los que forman una grande empresa, dice el político Romano, deben consultar con cuidado si ella será fácil o difícil, si podrá contribuir o dañar a su gloria, si en fin, será conforme o contraria a las reglas de la justicia. ¿Cuál es el príncipe que puede responder del éxito de la guerra en que se empeña? ¿que sea capaz de terminarla cuando quiera? que conozca todos los incidentes que se mezclaran con ella, todos los sucesos de los sitios, o de las batallas, que serán sus consecuencias, y todos los enemigos que ella le atraera? Por grande que sea la ventaja con que se comience la guerra, jamás puede estar uno seguro de concluirla sin experimentar los mas terribles reveses. ¿Que motivos de circunspección! El príncipe que ha dado causa para la queja, no tiene derecho alguno para exigir moderación; pero aquel que pesa, con relación a su Estado, las razones de hacer la guerra, pone en la balanza la justicia de su empresa con las ventajas que espera de ella, y las desgracias que le pueden sobrevenir. Un hombre sensato, y que obrase sin pasión, ¿emprenderia el pleito mejor fundado según las leyes, si estuviese seguro de que este pleito, aun ganado, haria mas mal que bien a la numerosa familia de que el estuviese encargado? Hecha la compensación mas exacta, puede decirse que no hay guerra, ni la mas felizmente terminada, que deje de hacer mas mal que bien a un Estado. Considerense las familias que se arruinan, los hombres que se hacen pere-

"cer, los países que se talan y despueblan,  
 "el desorden del Estado, el trastorno de las  
 "leyes, la licencia que se autoriza, y cuan-  
 "tos años se necesitan para reparar los ma-  
 "les que en dos solos de guerra se causan  
 "a los pueblos—Si la guerra pues, debe a-  
 "traer sobre un Estado males mas grandes,  
 "que los bienes que se esperan de ella, el  
 "soberano debe decidirse por la paz" (5)  
*chap. II. sect. II. §. XIV. pag. 392.*

Si esto es asi, como lo es en realidad,  
 ¿por que nosotros hemos de llevar nues-  
 tros enconos y nuestras venganzas hasta el  
 ultimo? ¿Por que hemos de ser mas punti-  
 llosos, mas exajerados en nuestras pretencio-  
 nes, mas imprudentes en nuestras empre-  
 sas, que las naciones mas poderosas? Se-  
 guramente no sera porque conocemos me-  
 jor nuestros intereses. Guardemonos pues de  
 que nos suceda lo que les ha sucedido en  
 todos tiempos a los imprudentes. Recor-  
 demos lo que en nuestros dias ha tenido  
 que lamentar la Prusia, por haber confia-  
 do demasiado el rey y su corte en el e-  
 jercito de trescientos cincuenta mil hom-  
 bres, que se tenian por invencibles, porque  
 eran los mas bien disciplinados de Euro-  
 pa. No solo se perdio aquel ejercito por  
 la imprudencia mas presuntuosa, sino que  
 quedo destruida una de las mas grandes  
 monarquias de la Europa (6). Recordemos  
 en fin, que el Emperador de los Franceses,  
 cuando mas victorioso y mas lleno de re-  
 cursos estuvo, cayo del pinaculo del po-  
 der y de la gloria al abismo del abatimien-  
 to mas grande, por no haber tenido la pru-  
 dencia de fijar algun coto a sus victorias.

(Continuara.)

## EL ECO.

Son muy recientes las noticias que re-  
 cibimos de Santiago y de Valparaiso, y nos  
 apresuramos a presentar al publico un es-  
 tracto de ellas—En la capital debio esta-  
 llar en dias pasados la revolucion tan pre-  
 parada contra el gobierno del Jeneral Prie-  
 to. Fue desgraciadamente descubierta al  
 Sultán de Chile por su deudo el Jeneral Bul-  
 nes, con quien desacertadamente contaron  
 los disidentes por sus resentimientos con la  
 administracion opresora de los hijos de Arau-  
 co, y por la feliz impresion que hizo en es-

(5) *Science du Gouvernement tom. V.*

(6) *Historie de la politique des Puissan-  
 ces de l' Europe: par M. Le Comte Paoli-  
 Chagny, chap XLIII.*

te Jeneral la exaltacion a la silla presiden-  
 cial, con cuya esplendida promesa lo lison-  
 jeaba el partido de la innovacion: A pesar  
 de este suceso, que ha hecho retroceder la  
 felicidad y la gloria del hermoso pais chi-  
 leno cuando ellas marchaban a paso deci-  
 dido a relevar a la desgracia y a la manci-  
 lla, los elementos de la revolucion no se han  
 disipado en ningun sentido, y ellos perman-  
 necen formando un cuerpo homogéneo, que  
 retardando su accion al modo que un negro  
 celaje aparece fijo sobre nuestras cabezas  
 sin que descargue sobre nosotros, hasta que  
 una lijera rafaga de viento o una entera  
 calma rompe sus senos, amenaza siempre  
 al equivocado gobierno de Chile. La nube  
 es la misma, se ennegrece cada dia mas y  
 el trueno precursor de la tempestad se atro-  
 pellara con ella. En el ministerio ha habi-  
 bido tambien su variacion; pero nada se ha-  
 ce con variar personas cuando lo que se  
 pretende remover esta en las cosas. Si e-  
 llas quedan invariables, el teatro es siem-  
 pre el mismo y los actores tienen que a-  
 comodarse a él aunque se cambien cada dia.

La opinion contra la guerra con la Con-  
 federacion Peru-boliviana, sigue en Chile, y  
 va en tal progresion que se censura en pú-  
 blico la conducta del gobierno a este res-  
 pecto, y cada cual segun su clase, sentido  
 y temperamento, demuestra su disgusto sin  
 el menor embozo—A la llegada del ex-Jene-  
 ral peruano D. Agustin Gamarra, es cuan-  
 do mas se ha visto en Valparaiso y en San-  
 tiago la fuerza de la opinion contra la guer-  
 ra, y hasta el grado de ridiculez en que esta  
 aquel gobierno y el tropel de insensatos que  
 aspiran al nombre de *restauradores del Peru*.  
 La prueba de esta verdad, para los que es-  
 tamos lejos de aquel campo de batallas po-  
 liticas, esta consignada en lo que vamos a  
 copiar de una carta de nuestros fieles cor-  
 responsales—"Llegó Gamarra cuando no se  
 "hablaba de otra cosa en Chile, y muy es-  
 "pecialmente en Valparaiso y Santiago, que  
 "de los recientes sucesos de la expedicion  
 "que habian visto salir y entrar en el puer-  
 "to a las ordenes del Jeneral Blanco En-  
 "calada. Apenas se presento en publico y  
 "se dejaron ver sus proyectos, que pocos  
 "desconocian desde su llegada, empezo la  
 "seria critica de los politicos pensadores, y  
 "la cantaleta de los zumbones—Los prime-  
 "ros meditando las circunstancias, probabi-  
 "lidades y auspicios de la expedicion chile-  
 "na y su desenlace en Paucarpata, y llevan-  
 "do su vista a los escasisimos recursos del  
 "gobierno, a su desengaño acerca de la o-  
 "pinion de los pueblos confederados, al gri-  
 "to unisono de paz que resuena en Chile,

"a las fuerzas de las armas de la confederacion &a. compadecian al ex-Jeneral peruano si hallando apoyo en el gabinete de Santiago se arrojaba a la aventura sobre las costas peruanas, y veian en D. Agustin Gamarra la muy acreditada verdad, de que el hombre que colocado en el alto asiento que preside a los pueblos resbala una vez de la silla por un error remarkable en politica, no se detiene hasta llegar al plano mas inferior y confundirse con el polvo—La jente de buen humor decia: *este es el redentor politico del Peru que viene a buscar Apostoles*—otros añadian *¿Este viene en ayuda de nuestro gobierno para sacudir a la confederacion?*"

—TU QUE NO PUEDES—LLEVAME A CUESTAS

—El Jeneral Prieto, que hace tiempo que empuña el gran martillo para rematar la supremacia del Peru en el postor que mas diere, no ha trepidado un momento en librar a Gamarra a la merced de los elementos con una graciosa expedicion, que apenas podria llamarse escolta de un gran Jeneral, asegurandole que si le sopla la fortuna y despierta en el Sur o en el Norte de la confederacion el valiente sistema de los *pronunciamientos*, cuente con una expedicion tan numerosa que ni las viejas han de escaparse de navegar—De las promesas del ex-Jeneral Gamarra al gobierno chileno pueden juzgar todos los que saben el modo que tiene de ofrecer y el que tiene de cumplir, tan a las claras en las celebres comunicaciones al Jeneral Santa-Cruz y a Salaverry, que se publicaron en el Cuzco despues de la jornada de Yanacocha."

Este es el estado de las cosas; y la flamante expedicion, llama tan poco la atencion de S. E. el Supremo Protector, que siguiendo su marcha al interior de Bolivia, delega el noble encargo de recibir a los pescadores, si asoman por el Sur, a nuestro ilustre Presidente, que cuando esperó en Pochi a los patrones, bien sabra despachar a los marineros por cualquier caleta. Si como parece, va la *garua* sobre el Norte, S. E. obrara con arreglo a sus instrucciones, no obstante que para destruirla basta un viento fuerte de Huanchaco, sin que tenga que dejar su digna silla el Gran Mariscal Orbegoso, ni afanarse mucho los bravos Jenerales que se hallan a sus ordenes.

### Sur de la Confederacion.

Por comunicaciones que acaban de re-

cibirse, sabemos que los Argentinos se han anulado por si mismos despues de las ventajas adquiridas por nuestras armas, y que el Illmo. Sr. Jeneral en Jefe, no teniendo ya a su frente enemigos que batir, espera en breve el ultimo a Dios del ultimo soldado de los aliados del Gobierno de Chile, para levantar su cuartel jeneral.

### VARIANDO.

*Brito con Lucas jugó  
Una partida sonada,  
Y a la primera parada  
Tres mil mortacos perdió.  
Se hizo el hombre un Fiera-Brás,  
Por desquitarse al instante,  
Y luego paró arrogante,  
Dos delante y uno atrás.*

Aplice U. el cuento. Tres mil y mas expedicionarios de Chile no lograron la peregrina *restauracion* del Peru, y ahora salimos con Don Agustin Gamarra y mil hombres, que quiere decir, para que nos entendamos: *mil y uno*, como si dijéramos, *mil y una noche, mil y un cuento tartaros &a.* Esta es la segunda parada de Don Joaquin despues de la primera de marras.

*Oh! que lindo  
Pie de guindo!*

Nosotros no queremos comparar esta expedicion en miniatura con los ejercitos de Artaxerxes, ni con las Flotas de Tiro en Ejipto, ni con las fuerzas de Napoleon en la Rusia, aunque sabemos bien que de lo sublime a lo ridiculo no hay sino un solo paso; Nos gusta mas la naturalidad y exactitud en las pinturas que la erudicion cuando no pega. ¿Con que compararemos a la *invencible* armada de los mil y uno, al poderoso ejercito de los nuevos Milenarios? ¿Con las parvadas de Grullas y Gansos que al movimiento de la perra de un Zagal levantan el vuelo y abandonan el prado?—No. ¿Con los enjambres de abispas que hacen correr a los muchachos traviesos que estan moviendo el abispero?—Tampoco. ¿Con esas prolongadas hileras de hormigas que despues de contarlas y contemplarlas va un maldito chiquillo pisandolas y esterminandolas a su salvo con alma mas fria que la de un Conquistador?—Menos—Figuremonos, si deseamos una comparacion naturalisima y una pintura que se equivoque con el orijinal, a

un gran personaje comico, relumbrando en la escena, y que señalando con estudiado desden a los cuatro comparsas que lo sirven de sequito, armados de lanzas de oja de lata y corazas de carton, dice con gravedad a su contrario;

*Fija tus ojos en las grandes huestes  
Que protejen mi causa: esas lecciones  
Que el campo inundan cual torrente fiero,  
En su porcion guarismo no conocen & a.*

No acusaran al ejemplillo de falta de propiedad. Vamos a la sustancia. La tal expedicion viene so color peruana sin un solo Jefe Chileno; por que nuestro Don Joaquin alla en sus entendederas le dijo a su colete: "el primer remate salio malo, y gracias a que Don Gutierrez aunque licitador quebrado, tubo como pagar la quiebra a mi mesa capitular;" pero este Señor D. Agustin, que lo unico bueno que hizo en el Peru, fue no robar, aunque muchos robaron a su sombra, si sale mal de su aventurada empresa, con dejar el pellejo que ya quiere dejarlo a el, o con largarse al Ecuador y de alli a Guatemala, y luego a Mejico y despues a Pekin, diciendo; "hasta otro dia," lo compone todo y el Gobierno de Chile chupa los resultados—No señor; nada de eso: que vaya agarrado a su soñado prestigio y a sus esperados pronunciamientos, que yo siempre gano con soltar el Alcon, aunque truene en la caza; y retirando el pavellon Chileno, que estaba en si me voy o me quedo, dió un abrazo a su grande y buen amigo, tan cordial como el que dio a Jesus el bueno del rubio en el huerto, y echandole la bendicion presidencial exclamó:

*En tu arrogante hidalguia,  
En tu empresa a la barata,  
¡Dios te guie, flor y nata  
De andante caballeria!*

Al fin, la nueva flota esta en los mares, sin que podamos acertar a definirla en su verdadera naturaleza. No es Chilena como ya hemos visto. Tampoco es peruana por que viene contra las republicas del Peru, Confederadas; por que no ha sido armada en sus puertos ni dirigida por autoridad legitima ni ilegitima que suene en su territorio, y finalmente; por la falta del concurso de circunstancias esenciales para poder llamarse con verdad peruana. Luego, son los que vienen, *pescadores netos*, protegidos por buques piratas sobre los que debe cumplirse la sentencia de nuestra letrilla del nu-

mero 4.º de este periodico:

*Si acaso la Redencion  
Nuevos legos nos envia,  
"Les caerá la loteria."*

¡Sopla Favonio feliz las blancas velas que conducen a los nuevos creyentes al pais de la Cucuña! Franquea oh! gran Neptuno tu supremo poder en el salado reino en favor de nuestros Milenarios! Y tu divina Thetis, no te desdeñes de impulsar con tus blancos hombros las pesadas quillas de las pescadoras naves, cuyo gran arribo a nuestras playas esperamos con impaciencia.

## VARIANDO SIN VARIAR.

LETRILLA.

### ¡Toma, carreton!

A Dios Chile bello, A Dios playas gratas, Que mil garrapatas Se van al Perú. Venga el viricú Con mi morrion. ¡Toma, carreton!	La Junta de guerra Resuelve largarse, Por no constiparse Al desembarcar. Vuelta a navegar; Siga la invencion. ¡Toma carreton!
¿A donde es el rumbo? —Pregunta el piloto?, Dice el alboroto: Al Norte y al Sur. Amigos, agur; Esta sí es cuestion: ¡Toma carreton!	Otro puerto asoma Con trabajos nuevos; El juego de ¿hay huevos? Vendra aquí muy bien. Un bote al baiben; Esta es la ocasion. ¡Toma carreton!
A Islay si se puede, A Quilca y a Checa, A Zeca, a la Meca Y hasta Tetuan. —Pues viva el Sultan Y la expedicion. ¡Toma carreton!	Atraque a la orilla, Pregunte al momento: ¿Hay pronunciamiento? Y Remos al mar. Siga sin parar. A nueva estacion. ¡Toma carreton!
Ya los mil y uno Surcan nuestras olas; Buscan carambolas Y a perdida van. ¿Y allá volveran Los de la Mision? ¡Toma carreton!	Y cuando ya vean Que no entra <i>per istan</i> , ¡Soldados! insistan En Chile a volver. ¡Que magno placer! ¡Que satisfaccion! ¡Toma carreton!
Nuestro amo Francisco, Papel en la guerra, Da el grito de tierra Cual ronco clarin. ¿Pero salta al fin La Congregacion? ¡Toma carreton!	Y al verlos que vuelven Con manos lavadas, Con frentes peladas, Las viejas diran: ¡Bendito San Juan, Los que fueron son! ¡Toma carreton!
	Pero esto se entiende Si no ha descargado El negro nublado De Arauco por fin. Que entonces Joaquin Cantara a su son: ¡Toma carreton!